

El Nuevo Nacimiento (Guía del Líder)

Introducción: Esta lección es evangelística. Su objetivo es demostrar que ser religioso o simplemente creer (solo a nivel intelectual) no es suficiente para ser salvo. Es necesario nacer de nuevo.

El nuevo nacimiento es uno de esos asuntos no negociables en la Escritura. Jesús dice que si no hemos nacido de nuevo, no podremos entrar en el reino de Dios. Así que es absolutamente necesario saber qué es el nuevo nacimiento y cual es nuestra responsabilidad en el proceso. Esta lección trata de establecer esta verdad y contestar esta pregunta.

1. Algunos ha conjeturado que Nicodemo era un creyente en Cristo (Juan 2: 23-25), pero no quería ser visto por sus compañeros en el sanedrín (Juan 12: 42). Otros dicen que su función no le permitía tener el tiempo para ir a Jesús durante el día o que Jesús no tendría el tiempo durante el día (debido a sus múltiples ocupaciones de ministerio) para sostener una discusión profunda con Nicodemo.
2. Notemos que a penas Nicodemo empieza a hablar, Jesús lo interrumpe con una frase extraña: *"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"*. Este hombre de alta posición social y religiosa era un sincero buscador de Dios. Aunque no lo manifiesta directamente, quería saber como entrar en el reino de Dios. Jesús tenía (tiene) la capacidad de mirar lo que hay en el corazón de los seres humanos y por tanto sabía exactamente qué es lo que Nicodemo había llegado a buscar.

La reacción de Nicodemo es una de sorpresa y de confusión. Realmente no sabía a qué se estaba refiriendo Jesús y tomó sus palabras en un sentido literal. En otras palabras, Nicodemo estaba diciendo: 'Jesús lo que estás pidiendo es una imposibilidad. Nadie puede entrar de nuevo al vientre de su madre y nacer otra vez'. El resto del texto es una aclaración por parte del Señor en cuanto a qué es lo que le había querido decir a Nicodemo.

3. En el verso 5 Jesús aclara que "nacer de nuevo" es equivalente a "nacer de agua y del Espíritu". En el verso 6 le da entender que el nacimiento al que Él se refería no era físico sino espiritual. El nacimiento de la carne (físico) es el físico que todos conocemos y que Nicodemo tenía en mente.

Jesús le deja ver que este tipo de nacimiento solo tiene un impacto a nivel físico, pero no a nivel espiritual. Sólo lo que es nacido del Espíritu puede producir un nacimiento espiritual. Siendo esto así, Nicodemo no debía maravillarse de que sea necesario nacer de nuevo.

4. Observe los paralelos en los que se hace evidente lo que significa “nacer de agua y del Espíritu”. Note que en el esquema que aparece abajo sustituí **Hechos 2: 38** con **Efesios 5: 26**

Juan 3: 5	Efesios 5: 26	Tito 3: 5
<u>Nacer de agua</u>	<u>Lavamiento del agua</u>	<u>Lavamiento de la regeneración</u>
Nacer del Espíritu	Por la Palabra	Renovación en el Espíritu Santo
<i>Entrar en el reino</i>	<i>Purificado</i>	<i>Salvo</i>

5. El texto nos dice que el nuevo nacimiento (no el Espíritu Santo) es como el viento en dos sentidos. En primer lugar, no se puede ver porque ocurre en el plano espiritual. En segundo lugar, a pesar que no lo podemos ver, sí podemos ver sus efectos en los cambios que se producen en una persona.
6. Jesús dijo que era así (Versos 3, 5, 7)
7. Por las palabras de Jesús, Nicodemos no creía en Sus palabras (Versos 9, 11, 12).
8. Jesús habría de ser levantado en la cruz para salvación de la humanidad, así como había Moisés levantado la serpiente de bronce en el desierto para salvación de aquellos que estaban muriendo a consecuencias de las mordidas de las serpientes ardientes.
9. Dios puso como antídoto a las mordidas de estas serpientes venenosas una serpiente de bronce en un asta. Pero los que eran mordidos por las serpientes debían hacer algo para demostrar la fe en el poder de Dios: necesitaban mirar (contemplar detenidamente) a la serpiente de bronce que fue levantada. Así también, Dios puso a Cristo como el antídoto al pecado, elevándolo en una cruz. Nosotros debemos creer en el poder de Dios que lo resucitó de los muertos (Juan 3: 14-15; Colosenses 2: 11-13). Por tanto, creer en Cristo es hacer lo que Dios pide de nosotros. Cuando se les preguntó a los apóstoles que era lo que debíamos hacer para ser salvos, ellos no dijeron “no hagan nada”, sino pasaron a declarar los requisitos divinos para recibir los beneficios del sacrificio de Cristo en la cruz (Hechos 2: 37-41; 16: 29-34).
10. El mismo verso contesta la pregunta.